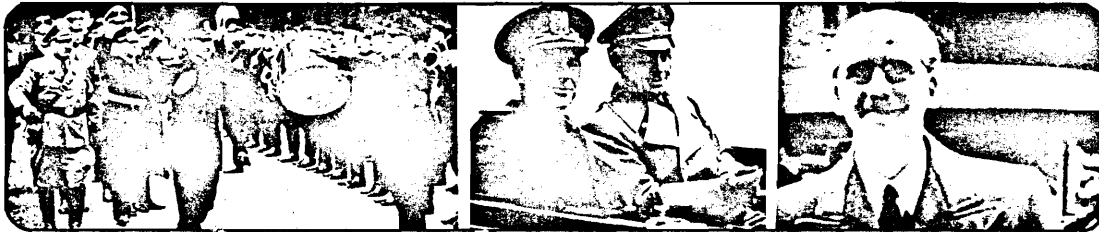


BARCELONA 73 • EL PULSO DE LA CIUDAD



Fotos retrospectivas de Serrano Suñer.

Conferencia en la presentación de su libro "Entre Hendaya y Gibraltar", reeditado con notas cargadas de intención

SERRANO SUÑER: "EN ESPAÑA NO HAY OPINION"

Escribe: MANUEL FERNANDEZ AREAL

DOS acontecimientos culturales pueden ser destacados en la actualidad barcelonesa de los últimos días: la conferencia —sin coloquio— de Ramón Serrano Suñer y el coloquio internacional, con miniconferencias iniciales de cada intelectual participante, del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE).

Del primer acontecimiento cultural —y político— han dado cuenta abundantemente los diarios. Del segundo, estrictamente cultural y científico, no se ha hablado apenas en el momento de finalizar esta crónica, y ello porque, al tratarse de un acto organizado por la Fondation Internationale des Sciences Humaines, en colaboración con el IESE, interesaba más el diálogo entre científicos preocupados por el presente y el futuro de la Humanidad que el «aire» periodístico de temas aparentemente más aburridos y, sin embargo, preocupantes: el hombre, la Ecología, la contaminación, el crecimiento económico y el reparto de la riqueza, el concepto de Naturaleza...

CAUCES DE EXPRESION.—Hacia algunos años que no dialogaba con Ramón Serrano Suñer, aunque en estos años sí nos hemos carteadado por diversos motivos, siempre relacionados con mi afán informativo y mi afición a desentrañar «misterios» en torno a la prensa española. Serrano ha sido siempre muy amable conmigo, pero no siempre ha accedido a facilitarme datos, aunque en más de una ocasión me haya proporcionado alguna pista, por ejemplo, para llegar a saber algo más de lo que comúnmente se sabe en torno a aquella «inefable» Ley de Prensa de 1938, que declaraba como atributo estatal la «organización, vigilancia y control de la institución nacional de la prensa periódica», y que Serrano asegura no es obra exclusiva-

mente suya, sino trabajo compartido con un equipo presidido por Gilménez Arnáu, a quien en aquella época —años de guerra civil— correspondía el control y orientación de la prensa.

No me extrañó, sin embargo —dadas las experiencias anteriores—, que Serrano volviera a decir ahora en Barcelona y ante una numerosísima concurrencia asistente al acto de presentación de «su» libro «Entre Hendaya y Gibraltar», el de siempre, el de 1947, pero ahora galanamente reeditado por Nauta con profusión de fotos y no pocas notas cargadas de intención, que en España no existe opinión, que no hay cauces suficientes para expresar, conocer y detectar esa opinión, y que al no haber opinión, no puede hablarse de vida pública, sino solamente de vida oficial.

MIRANDO A EUROPA.—Serrano es un «homo politicus» de los pies a la cabeza. Y por eso dijo también en Barcelona que Cataluña está preparada para entender que toda nuestra acción política, hoy, tiene que estar presidida por la aspiración —como meta— de la integración europea; que Cataluña tiende a Europa por vocación histórica, y que no se puede confundir la integración con la centralización, y que cuanto más externo sea el ámbito político en que estemos integrados, menor será el peligro de centralización. Y para mayor carga política, que él se alegra de las declaraciones de nuestro ministro de Asuntos Exteriores, en el sentido de que nuestra política exterior se defina hoy como europeísta, pero que a él, a Serrano, le parece que para que así sea, es decir, para que nuestra política exterior pueda ser llamada con propiedad europeísta, será precisa una congruencia con nuestra política interna.

Serrano fue muy aplaudido, y eran tantos los petitorios de dedicación en los ejemplares de la nueva edi-

ción de «Entre Hendaya y Gibraltar», que apenas pudimos cambiar unas frases, recordando pasados y más sosegados diálogos en su domicilio madrileño, en los que algunos de los temas que todos esperamos sean suficientemente explicados en esas Memorias que todos sabemos tiene escritas y deseamos conocer públicamente, me fueron desvelados.

Me gustó que Serrano, padre al fin y al cabo de la totalitaria Ley de Prensa de 1938, reconozca ahora que los intelectuales han tenido en nuestro país mala prensa.

EL COLOQUIO DE I. E. S. E.—Como contraste con el ruido de esta conferencia político-cultural, el ambiente sosegado y cargado de intelectualidad del coloquio internacional celebrado en el IESE me hizo reflexionar sobre la necesidad de valorar a los intelectuales, sin que, con frases de Serrano, hayan de constituir una «casta dominante», y me parece enormemente significativo que en un centro destinado principalmente a la formación de hombres de empresa, en sentido amplio, se dé acogida al diálogo a alto nivel intelectual sobre temas científicos de incidencia práctica universal.

Profesores franceses, alemanes, ingleses, norteamericanos y españoles expusieron, en mesa redonda y rodeados de la atención de asistentes respetuosos, sus ideas y sus puntos de vista sobre los temas que enuncié más arriba. He aquí la lista de los intervinientes: Cavanna, Cervós, Chauvin, Crick, Crochat, D'Espagnat, Freund, Friedmann, Gouhier, Jané Solá, Kende, Martínez-Doral, Mellanby y Pérez López (filósofos, juristas, médicos, físicos, economistas...).

Cada día se ve más claramente que el «slogan» «Barcelona, ciudad de ferias y congresos» no hace referencia exclusivamente a algo de contenido puramente comercial o folklórico.

M. F. A.



Ramón Serrano Suñer durante su conferencia, pronunciada en el salón Ritz, de Barcelona.